

Cibercultura: Una forma contemporánea de vivir y con-vivir en espacios digitales

Kathleen Christiansen Castillo

Flavia Gnecco Almonacid

Trabajadoras Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

(Texto basado en la tesis: Digitalización del emprendimiento: *Una aproximación a las prácticas laborales que despliegan emprendedores digitales en la red social Instagram 2019-2020*).

Antes de comenzar con las reflexiones sobre la cibercultura y la relevancia que ha tomado este fenómeno en la cotidianidad de los y las individuos, se comenzará exponiendo sobre la dimensión tecnológica de la realidad. Se comienza con esta categoría analítica debido a la situación actual en que nos encontramos como sociedad, enmarcada por un sistema mayormente flexible y tecnológico, que consiguientemente ha ido transformando las relaciones sociales como también las instituciones, por lo que se puede observar que no solo afecta la individualidad de los sujetos, sino que todo el entorno social y cultural que los envuelve.

Posteriormente, se dará paso a lo relativo a la cibercultura, comprendiendo que esta emerge con el rápido y avanzado crecimiento de Internet y sus servicios, relacionados con la información y la comunicación. El impacto que la cibercultura ha tenido en la sociedad, en las instituciones, en los espacios laborales, en los sujetos y sujetas, como también en las relaciones entre ellos es innegable, pues la sociedad actual está posicionada dentro de un sistema cultural que hace constante uso de los avances tecnológicos, alterando la forma en que trabajan y funcionan las personas a partir de las nuevas herramientas tecnológicas.

En este sentido, la forma de comunicación entre los sujetos ha sido una de las mayores transformaciones que se ha experimentado con la existencia de una cibercultura, por lo que surgen cuestionamientos respecto a la for-

ma en que nos estamos relacionando entre nosotros, debido al hecho de que actualmente la mayoría del tiempo estamos en contacto con otros(as) de forma no solo física, sino que también digital, rompiendo las barreras del tiempo y del espacio, pues es común que hoy exista la posibilidad de poder comunicarnos de forma simultánea con personas que tienen horarios diferidos a los nuestros y están al otro lado del mundo, por consiguiente ¿de qué manera aquello está afectando las relaciones sociales? ¿Cuáles son las oportunidades que entrega este nuevo escenario? ¿Cuáles son los límites a los que nos vemos enfrentados a causa de experimentar relaciones interpersonales en espacios digitales?

Dimensión tecnológica de la realidad

A partir del actual proceso de globalización y la entrada masiva de las tecnologías, una gran parte de las estructuras sociales que conocíamos anteriormente están cambiando, se están transformando. Lo que en épocas anteriores al surgimiento de la modernidad se configuraba como una realidad establecida y con valores y principios característicos de una sociedad de índole más bien mecanizada ha ido mutando. En este sentido, podríamos hablar de un quiebre entre la sociedad industrial y la sociedad informacional (Castells, 1999), donde esta última hace referencia a una forma de organización social en la que “la generación, el procesamiento y la transmisión de información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este periodo histórico” (Castells, 1999).

En este sentido es que las distintas esferas de la vida sufren transformaciones en torno a esta nueva cultura que nos envuelve por el proceso de globalización y la llamada “revolución tecnológica”, como, por ejemplo, las relaciones sociales, las cuales no solo se dan en un ámbito físico, sino que en espacios de digitalidad, permitiendo el desarrollo de nuevas formas de comunidades. Asimismo, el trabajo, la educación, el ocio, la diversión, el acceso a información, entre otras cosas, se ven permeadas por esta nueva realidad.

Con el surgimiento de la sociedad de la información, la cual fue desdibujando la sociedad industrial y mecanizada, las principales técnicas de asociación e interacción entre los sujetos como también sus actividades cotidianas, se enmarcan en el empleo de las nuevas tecnologías, ya “sea para el

caso de comunicarse (chat), para informarse (blogs, revistas electrónicas), para participar en los asuntos políticos (redes sociales) o para entablar relaciones de producción mercantil y movilidad financiera" (López, 2014).

Dicho lo anterior, a continuación se desplegarán algunos datos y reflexiones asociados al fenómeno de la cibercultura, evidenciando lo que está aconteciendo en la sociedad. En otras palabras, esta categoría permitirá explicar la dimensión tecnológica de la realidad que nos envuelve y orienta nuestras acciones.

Reflexiones en torno a la cibercultura

Considerando los cambios a nivel cultural que se han instalado debido al surgimiento de estos nuevos contextos marcados por la tecnologización, se ha visto afectada no solo la relación que uno construye con los demás, sino que también la visión y construcción de uno mismo, apareciendo nuevas formas de vivir y con-vivir. En este sentido, Bernal (s/f) plantea que la cibercultura sería una manera de vivir, una forma particular de pensar, como también un espacio que ofrece diversas posibilidades para construirse. Por su parte, Quiñones (2005) señala que esta podría ser una nueva forma de categorizar "la suma de conceptos, modos de pensar, actitudes y patrones de comportamientos de los individuos en su entorno social, mediado por las TIC" haciendo referencia también a que es perceptible que estas últimas ya forman parte de las sociedades modernas dando paso a una "revolución en la manera de acceder, apropiarse y transmitir la información, generando nuevos desarrollos sociales, políticos y económicos, que es lo que el común de la gente interpreta como cibercultura" (Quiñones, 2005).

Por otra parte, para Lévy, la cibercultura refiere al "conjunto de las técnicas (materiales e intelectuales), de las prácticas, de las actitudes, de los modos de pensamiento y de los valores que se desarrollan conjuntamente en el crecimiento del ciberespacio" y "Ciberespacio", entendido como "la 'red', nuevo medio de comunicación que emerge de la interconexión mundial de los ordenadores [...] designa también el oceánico universo de informaciones que contiene, así como los seres humanos que navegan por él y lo alimentan" (Lévy, 1997). En este sentido, se puede mencionar que la cibercultura estaría arraigada a la sociedad red, la cual es definida por el sociólogo Manuel Castells (1998) como "la nueva estructura social de la Era de la Información, basada en redes de producción, poder y experiencia". Al

mencionar la sociedad red como una 'nueva estructura social' se da cuenta del impacto que ha tenido la cibercultura en la manera en que se definen las formas de vivir, debido a que los aspectos estructurales de la sociedad están transitando y pueden hoy día trascender los espacios físicos y manifestarse también en el mundo de la digitalidad, como por ejemplo, la organización del mundo laboral, la que se ha ido adaptando a los nuevos requerimientos y exigencias de la digitalidad, implicando también que los sujetos insertos en los diferentes espacios laborales adquieran nuevas habilidades y competencias con el objetivo de adecuarse a las plataformas de Internet, o las relaciones de poder, no solo se presentan en espacios offline, sino que también están en el campo de la digitalidad, de forma explícita o implícita.

De acuerdo con la revisión de bibliografía, existen dos miradas respecto a la noción de cibercultura, Lévy (1997) plantea que esta permite el nacimiento de una inteligencia colectiva, orientándose al establecimiento de lazos estables y duraderos de confianza y no únicamente la capacidad de innovación individual, es decir, plantea una mirada más colectiva de la sociedad. No obstante, Byun-Chul Han (2014) a diferencia de Lévy, menciona que la cibercultura forma parte del régimen neoliberal, debido a que transforma la explotación ajena en auto explotación, aislando al sujeto e inhabilitándolo para toda acción colectiva que implique un "nosotros" (Han, 2014). Aquí es donde se vería reflejada la sociedad del cansancio, como también la sociedad del rendimiento, donde el autor señala que la sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento, tampoco sus habitantes se llaman ya 'sujetos de obediencia', sino 'sujetos de rendimiento'.

Estos sujetos son emprendedores de sí mismos" produciéndose una mayor presión en los individuos frente a su devenir, instalándose el sentimiento de inseguridad, puesto que con el quiebre de la sociedad industrial se diluyeron garantías y la conformación de identidades colectivas. Esto se podría ver reflejado en la alteración cultural que la cibercultura ha producido respecto a la esfera del trabajo y las nuevas formas de organización que este ha adoptado a raíz de los contextos de tecnologización. Es en este sentido que la cibercultura provoca que los individuos insertos en el mundo laboral desarrollen nuevas competencias y habilidades relacionadas con las tecnologías de la información y la comunicación, debido a que las empresas y organizaciones están reestructurando los entornos tradicionales de comunicación y producción con la finalidad de adaptarse al nuevo contexto

macrosocial, que a fin de cuentas ejerce presión y coerción para ello en un ámbito individual.

Por otra parte, el acceso a estas nuevas tecnologías se ha masificado de tal manera que según un estudio realizado por We are Social⁵ más de la mitad de la población mundial (59%) son usuarios de internet, alcanzando en el año 2020 4.540 millones de personas. Es dentro de este contexto en donde se desdibujan los límites entre los sujetos y se permite esta realidad en paralelo en donde las fronteras geográficas desaparecen, se crean sistemas materiales y simbólicos; se integran prácticas culturales, representaciones simbólicas, significaciones, interpretaciones, etc. A raíz de esto es que surgen nuevas herramientas que vienen a cambiar la forma en que se vive la cotidianidad y se configuran las relaciones interpersonales, y una de ellas son las redes sociales on line. Estas implican, entre otras cosas, que la comunicación ya no deba ser únicamente presencial, debido a que actualmente puede efectuarse en línea, no únicamente por llamada, sino que por video llamada, rompiendo con las barreras espaciales y de temporalidad. Además, la comunicación se agiliza debido a la disminución de los tiempos en los que se entrega y recibe el mensaje, pues es de manera instantánea. Estos son solo algunos de los beneficios que la cibercultura ha instalado en las distintas esferas de la vida. Es así como estas nuevas redes de información y comunicación han transformado el concepto de tiempo de espacio, lo que conlleva a nuevas formas de interacciones sociales. Cercanía y lejanía son conceptos que se relativizan, desde el poder comunicarse con sujetos que se encuentran en otra parte del mundo en vivo, logrando formar o reforzar lazos, como también en el mundo de las transacciones monetarias poder comprar algo que se vende en China con la rapidez de un solo click. Entonces se “abre un espacio de encuentro de personas que objetivamente no pueden coincidir” (Martínez, 2006).

Así también en el ciberespacio se genera una realidad que reproduce ciertos aspectos de la vida cotidiana del mundo físico, por ejemplo, dentro de ‘la red’ también se generan comunidades denominadas ‘comunidades virtuales’, conformadas por grupos de individuos que comparten intereses, gustos y se reúnen en plataformas digitales e interactúan a través de ella, lo que implica que no solo se comuniquen, sino que se formen lazos y un círculo de relación más íntima, no obstante, ¿quién está detrás de esa pan-

⁵ Estudio Digital 2020 Global Digital Overview realizado en conjunto con Hootsuite. Recuperado de: <https://wearesocial.com/digital-2020>

talla? está presente una incertidumbre al no permitir saber con certeza que el lazo que se está formando tras un aparato digital es real, debido a que la otra persona puede no ser quien dice que es, inventando o arrebatando una identidad sin temor de ser descubierto(a) por la facultad de poder esconderse tras una pantalla. Por lo tanto, estos avances tecnológicos no están exentos de generar aspectos negativos, a causa de la libertad que se da en el mundo digital de ser quien quieras ser sin restricción, gracias a la posibilidad de anonimato, aspecto que puede ser un factor que potencie —y así se ha evidenciado— las estafas, fraudes, robo de identidades, entre otros riesgos.

A pesar de que desde hace ya un par de décadas la cibercultura ha impactado en nuestras vidas, permeando y transformado todas las esferas de esta, aún no existen regulaciones que vayan a la par de las modificaciones que se van dando en el ciberespacio. Es decir, no se generan regulaciones legales con la misma rapidez con que lo hacen los avances tecnológicos. Sin embargo, hay que reconocer la fragilidad de esta nueva cultura y el contexto en el cual se desenvuelve (o ¿sería más apropiado hablar del contexto que esta origina?) puesto que toda esta se basa en una materialidad física sin la cual no existiría, como, por ejemplo, las conexiones, el cableado, el Wifi, la 'nube' donde están los contenidos de la red, todos esos elementos existen, no son irreales.

Con todo, se podrían cuestionar los principios que alguna vez fueron la promesa de la modernidad; libertad y autonomía, más bien, podrían relativizarse, pues en la práctica ¿son los individuos realmente "libres" y "autónomos, o más bien, ahora son auto-explotados y aquello se disfraza de libertad? Estos cuestionamientos permiten profundizar respecto a los procesos de individualización por los que transitan los individuos en esta nueva era, pues la globalización, la revolución tecnológica, la presencia de la cibercultura han implicado que el individuo se piense y trabaje para un sí mismo, se aisle de la realidad offline refugiándose en la on line, desdibujando aparentemente la presencia de una colectividad. Pero ¿podría esto tensionarse? pues sí, debido a que no se da del todo, ya que como se mencionó anteriormente, la cibercultura se concibe dentro de realidades digitales que son compartidas por los individuos, si bien cada quien está tras un aparato tecnológico, cada quien asume un rol particular dentro de una comunidad digital, dicho aparato desempeña el papel de dispositivo de comunicación e interacción que convoca a más de un usuario, pudiendo llegar a convocar

a miles de usuarios, como son las redes sociales on line, las que permiten el establecimiento de nexos a partir de un mundo particular (realidad particular del individuo que hace uso de una plataforma digital) pero compartido por todos los y las usuarios(as) del mundo digital (realidad colectiva).

Referencias

- Bernal, P. (s.f.) *Cibercultura y ciudadanías cibernéticas: Mutaciones conceptuales*. Universidad de Barcelona. España.
- Castells, M. (1999) La era de la información. *Economía, sociedad y cultura: 2*. España, Editores Alianza.
- Han, B. (2014) *Psicopolítica*. Barcelona, Herder.
- Lévy, P. (1997) *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*. Informe al Consejo de Europa. México: Anthropos.
- López, H., (2014) *El proceso de individualización en la sociedad global: Análisis epistemológico desde los referentes de la dialéctica de lo concreto y teoría crítica*. Recuperado en: <https://lexicodelapolitica.wordpress.com/2014/11/08/el-proceso-de-individualizacion-en-la-sociedad-global-analisis-epistemologico-desde-los-referentes-de-la-dialectica-de-lo-concreto-y-teoria-critica/>
- Martínez, B. (2006) *Homo Digitalis, Etnografía de la Cibercultura*. Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magíster en Antropología. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Quiñones Bonilla, F. (2005) *De la cultura a la cibercultura*: Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835163015>>
- We are Social & Hootsuite. (2020). *Digital 2020, Global Digital Overview. Essential insights into how people around the world use the Internet, mobile devices, social media and Ecommerce*. Recuperado de: <https://wearesocial.com/digital-2020>